



## **Maternidad libre y voluntaria: el derecho a la diversidad**

**Alba Elena Avila**

El propósito de mi investigación ha consistido en analizar y recuperar las voces de algunas mujeres contemporáneas, que por las más distintas causas, circunstancias o azares, han "elegido" un estilo de vida<sup>1</sup>, que no cumple con el modelo ideal de feminidad que impone la cultura occidental moderna; la cual asocia el binomio de mujer=madre, como núcleo natural y fundante de la "identidad" femenina.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> De acuerdo con Anthony Giddens (1997) "un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo".

El concepto de *elección, decisión u opción*, para referirse a las identidades o los estilos de vida, es un concepto polémico en tanto remite a la idea del sujeto cartesiano, a la idea del agente intelectual libre y centrado. Es un concepto que no de cuenta de la ambigüedad, de lo contradictorio, de lo inestable y de lo procesual, que es el sujeto en sí mismo; así como el proyecto de hijo dentro del proyecto de vida de las personas.

Es un concepto que tampoco da cuenta de las relaciones de poder, que coaccionan y limitan el campo de "elección" de opciones posibles. E inclusive es un concepto con el que no se identifican explícitamente algunas de las mujeres a quienes entrevisté, sobre su condición y experiencia de no ser madres.

Sin embargo es un concepto que decidí utilizar porque a su vez da cuenta de las acciones o prácticas (*agency*) de resistencia que ejercen los sujetos sobre sus vidas y su entorno social y cultural (Giddens, 1997; Gleizer, 1997 y Touraine, 1987). Además porque el concepto de *elección*, es una idea muy arraigada en el *ethos* liberal y en la agenda democrática de los derechos humanos de nuestras sociedades modernas de fin de siglo.

<sup>2</sup> El binomio mujer=madre se funda en una interpretación biologicista o esencialista de ser mujer. Considera que la feminidad y la maternidad son algo natural, innato e instintivo, en todas las mujeres (Badinter, 1981). Considera asimismo que el amor maternal es un hecho universal, ahistórico y homogéneo en todas las culturas (Nancy Sheper-Hugues, 1993).

Esta asociación metonímica de la mujer con la maternidad, o de la mujer con el útero, sirve de base en la construcción del ordenamiento social capitalista, que separa la esfera pública de la esfera privada (Laqueur, 1994). El modelo de mujer/madre/ ama de casa, es un modelo que ha

Son mujeres que pudiendo haberse reproducido, en la medida que sus cuerpos biológicos contaban con esa capacidad potencial, han optado por no hacerlo, han optado por no procrear, por no tener hijos, por no ser madres y algunas de ellas, incluso yo diría la mayoría, por no ser ni esposas, ni amas de casa tradicionales<sup>3</sup>.

---

En la segunda mitad del siglo XX, encontramos una amplia producción de tecnologías disciplinarias dirigidas por "expertos" para asesorar a las madres y más recientemente a los padres, sobre el cuidado intensivo que requiere el niño en su desarrollo. Véase por ejemplo la producción de revistas, filmes y series de televisión que tienen por objeto orientar a los padres en esta labor. El caso más representativo es el clásico manual del Dr. Spock *Cómo cuidar al bebé y al niño*, que entre los años de 1946 y 1973 ha vendido en los Estados Unidos de Norteamérica más de 22 millones de ejemplares, y ha sido traducido a varios idiomas (Hays, 1998: 86). E igualmente la oferta (siempre limitada) a la diversidad de formas de ser madres o padres: padres divorciados, madres que trabajan, segundas nupcias ambos con hijos, etcétera.

Este modelo de maternidad "intensiva" de acuerdo con Sharon Hays y otros historiadores/as surge con el capitalismo, aunque hunde sus raíces milenarias en la ideología patriarcal del sistema religioso judeocristiano. El modelo implica la existencia binaria de dos sexos opuestos, complementarios y "jerarquizados". El modelo que asocia a su vez la sexualidad con la procreación.

Hombre = razón/cultura/producción/espacio público.

Mujer = sentimiento/naturaleza/reproducción/espacio privado.

<sup>3</sup> Las mujeres que integran empíricamente la muestra de mi investigación, son mujeres pertenecientes a la cohorte generacional de la posguerra, conocida también como la generación del *baby boom*. Son mujeres que nacieron durante la década de los años cincuenta, y que crecieron durante la etapa de los años dorados de la economía mundial, y de la *guerra fría*.

Del total de las trece mujeres entrevistadas, cinco son oriundas de la ciudad de México, seis son de provincia y las otras dos son extranjeras, (-la inclusión de las mujeres extranjeras en mi muestra final, la justifico porque en la fase de realización de las entrevistas de sondeo, me percaté de las enormes similitudes entre las experiencias de las mujeres, independientemente del estado-nación de origen-) que llevan viviendo en el país por lo menos quince años. Todas residen en el Distrito Federal, particularmente en la zona sur.

La mayoría procede de las clases medias, sólo unas pocas son de extracción popular, pero todas tuvieron o se dieron a sí mismas la oportunidad de cursar estudios universitarios y pos-universitarios.

Otro dato importante que delimita las características de la muestra, es que todas son mujeres que generacionalmente iniciaron su vida sexual y reproductiva, en el momento justo de la liberación del uso de los métodos anticonceptivos en México, por parte del Estado (en el año de 1973 se reforma el Artículo 4° Constitucional y se promulgó la Ley General de Población), y en el momento histórico de los cambios políticos y culturales de los años sesentas y setentas.

Los años sesentas y setentas, como se recordará, estuvieron marcados por un fuerte cuestionamiento al *status quo* tanto del Estado y del sistema capitalista, como de las normas y de los valores sociales, principalmente los referidos a la asimetría de los sexos y a la familia nuclear patriarcal.

La muestra tiene una composición mixta, en tanto incluye a mujeres casadas, mujeres en unión libre, solteras, separadas, viudas; etcétera. También integra a mujeres heterosexuales, lesbianas o bisexuales. Una última característica que distingue a la muestra, es que incluye

¿Quiénes son estas mujeres que no cumplen con las funciones asignadas a sus cuerpos y a sus vidas y que separan *de facto* la sexualidad de la reproducción? ¿Qué factores o qué condiciones socioculturales han determinado o posibilitado este hecho social, numéricamente tal vez irrelevante<sup>4</sup> en nuestro país, pero simbólicamente significativo, en la medida que expresa la heterogeneidad intrínseca de la categoría mujer, y la resistencia a la representación unívoca y esencialista de la misma?

Por otra parte, ¿cómo experimentan estas mujeres la condición de no ser o no querer ser madres en un tipo de sociedad como la mexicana, donde en cierta forma predomina el mito cultural de la madrecita santa y abnegada y del macho viril, que afirma su hombría por el número de hijos que engendra?<sup>5</sup> (Castellanos, 1971; Poniatowska, 1980; Lamas, 1995)

---

simpatizantes, algunas se dicen no feministas, y otra más dijo desconocer las corrientes feministas.

<sup>4</sup> Para consultar los datos estadísticos de las mujeres que permanecen sin hijos, véase el artículo "Fertility Transition and Women's Life Course in México", publicado por el Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, United Nations N.Y. 1993. En donde se señala que del 10 por ciento de las mujeres en México, que no tienen hijos al llegar al final de su ciclo de vida reproductiva, sólo un dos por ciento de éstas, lo integran las mujeres que voluntariamente decidieron permanecer sin hijos

<sup>5</sup> A pesar de los cambios y las presiones que ha experimentado la estructura de parentesco de la gran familia mexicana que regía hace veinte o treinta años, el culto a la maternidad sigue siendo todavía muy fuerte en el imaginario social de la gente. Este mito toma cuerpo en las ceremonias festejadas el Día de las Madres y de la Virgen Morena del Tepeyac.

"La maternidad es elevada como único destino, única tarea válida, única realización de la mujer" (*La Revuelta*, 1983: 101).

El mito de la maternidad como una función sagrada, es un discurso que continuamente se está resemantizando. Esta resemantización se plasma a través de diversas "tecnologías genéricas disciplinarias", que tienen por objeto establecer la convención hegemónica de sentido, de lo que consiste e implica el modelo ideal de la feminidad/maternidad. Para ello necesita que otras "identidades no puedan existir", o más bien que existan, pero como marginales.

La ideología dominante maneja la imagen de que la mala madre, o de la mujer que prefiere su profesión o sus satisfacciones personales, en lugar de hijos, le va mal en la vida, tal como pudimos apreciar en la telenovela *Mirada de Mujer*, donde los personajes menos maternos como Paulina (la simpática y liberal madre divorciada, distante de los hijos) y Marcela (la joven ejecutiva, que dice abiertamente que ella no quiere tener hijos, es más le disgustan), fueron tratados como descocadas, locas o medio monstruosas, sobre todo esta última. En contraposición a María Inés, el

Antes de proceder a dar respuesta a estas interrogantes, debo decir, que las mujeres que integran la muestra de mi investigación, configuran una unidad de análisis de corte autoreferencial y autoetnográfico<sup>6</sup>; en la medida que investigo no sólo la cultura en la que estoy inscrita, de las clases medias urbanas e ilustradas, sino que además me identifico personalmente con el grupo cultural elegido para trabajar, en tanto yo misma soy una mujer que ha optado por no tener hijos<sup>7</sup>.

Esta cercanía con el "sujeto" –que no "objeto"- de estudio, puede generar problemas con la imagen tradicional que se tiene del método científico: como son los requisitos de objetividad, de distancia, del establecimiento de un tipo de

---

personaje central, materno, amorosa, dadora, abnegada, buena administradora de la vida doméstica, etcétera.

Traigo a colación este ejemplo, porque fue la vivencia en carne propia de Fernanda, una de las mujeres más jóvenes con las que dialogué en mi trabajo de campo. Ella dijo lo siguiente:

*"En la telenovela de "Mirada de Mujer" a mí me encantaba el personaje de Marcela, que es esta mujer ejecutiva que decide no tener hijos, que después convierten en un monstruo.-Yo decía: ¿por qué el único personaje con el que me identifiqué: lúcido, inteligente, es una mujer profesionalista, independiente, emprendedora, que ha viajado, que dice que no quiere tener hijos, es tratada así? La ponen como demente, como una ninfomaniaca (risas de las dos. Sí, sí como en la película de Atracción Fatal).*

Y siguiendo con la irónica risa, me contó otra anécdota de esta violencia simbólica, que está ahí siempre para remarcar las fronteras del orden "natural" de la maternidad.

*"Yo me acuerdo de una película de Cantinflas que ví en el camión. Algo de un pueblo, de un maestro que la directora de la escuela, le hace la chingada vida de cuadritos. Finalmente, no sé en qué embrollo lo mete, que al final llegan a un juzgado, y el maestro...-A mí me sacudió el diálogo, porque él le dice a ella: -Usted, ¿de qué está hablando?, ...¿de amoor? -Si usted es incapaz de vivir amor ¡Si usted no tiene hijos!*

*"Putá madre dije yo..."*

<sup>6</sup> "Autoetnografía", es un concepto que designa una consideración cultural sobre el grupo de gente al que uno/a pertenece como determinada por identificaciones propias y ajenas (Gardner, 1997).

<sup>7</sup> Como un dato que ejemplifica esta presencia subjetiva del investigador(a) en el texto o en reporte de investigación, valga decir que casi todo el material bibliográfico que he revisado sobre la opción de permanecer sin hijos, son trabajos donde las autoras se presentan a sí mismas como personas identificadas con el tema al nivel de la experiencia de vida.

Carolyn Morell, es la autora que más claramente expone esta tendencia teórica a no silenciar la presencia del investigador(a). En su libro *Unwomanly Conduct. The challenges of intentional childlessness*, nos dice: "Uno de los rasgos distintivos de la investigación feminista es la insistencia de que el investigador(a) aparezca no como una persona invisible, bajo una voz anónima de autoridad, sino como un individuo real e histórico, con intereses y deseos específicos y concretos. Por tanto el lector o la lectora debe saber que yo soy una mujer europea-americana en mis años cincuentas, casada, de clase media y que llego al tema de este libro con mi propia historia, como una mujer que intencionalmente ha decidido permanecer sin hijos" (Morell, 1994:xiii).

de relaciones con los y las “dialogantes” –que no “informantes”- de *rapport*, pero con la cautela de no “involucrarse” para no perder objetividad, ni verse contaminado por las emociones, o por compromisos ideológicos, etcétera.

Afortunadamente para quienes actualmente hacemos antropología social, existen voces más cálidas y heterodoxas, que no silencian esta parte de la dimensión subjetiva en las ciencias sociales, sino que la incorporan como materia de reflexión y de análisis<sup>8</sup>.

De sobra está decir, pero debo explicitarlo, que me inscribo en esta línea de pensamiento y práctica antropológica, consciente de que el estudiar la cultura propia, tiene la aparente ventaja de hacernos sentir como en casa, como un pez en el agua<sup>9</sup>; por la familiaridad y por la cercanía de los discursos, de las normas, de las representaciones y de las prácticas sociales, compartidas con los “otros” integrantes de la sociedad, o de la colectividad a la que se pertenece. Pero consciente también de que el reto de la labor antropológica (siendo optimistas, ya que para los y las autores y autoras posestructuralistas o autores y autoras posmodernos, esta es una pretensión “humanista”, que los lleva a abandonar las categorías de análisis sociales, al enfatizar el fin de los metarrelatos, entre ellos la ciencia) consiste en entender, cómo ha sido tejida la trama de significados de la cultura. En este caso, descifrar la cultura propia, el agua en la que nos movemos, que no es para nada transparente, ni mucho menos cien por ciento potable; en la

---

<sup>8</sup> Sobre este punto consútese los trabajos de Renato Rosaldo (1991) y de los autores posmodernos como James Clifford y Paul Rabinow. Pero sobre todo véanse los trabajos de las autoras feministas como Anne Oakley (1981); Judith Stacey (1988); Dianne Bell (1993); Kamala Visweswaran (1994).

que no es para nada transparente, ni mucho menos cien por ciento potable; en la medida que filtra los intereses de la ideología dominante, y que destila los discursos y los dispositivos de poder, que naturalizan las desigualdades sociales a través de los *constructo* culturales.

Uno de los campos de intervención por excelencia del (bio) poder, es el cuerpo: la sexualidad, y dentro de éste el campo de la feminidad, y por ende la reproducción. La reproducción al ser llevada a cabo en los cuerpos femeninos, los atrapa y los encierra unívoca y teleológicamente en la función materna, también conocida como el *maternazgo/maternaje*<sup>10</sup>, o función reproductiva o doméstica. (Foucault, 1981; Hays, 1998); que a decir de algunas autoras feministas españolas, termina por “fagocitar” a la mujer, bajo la figura de la madre (Sau, 1993).

Mi implicación con el tema que estoy investigando no significa brindarme yo misma como sujeto y objeto de análisis, como evidencia, como representatividad de la mujer mexicana de fin de siglo, que “elige” no tener hijos. “Sólo un modelo ingenuo y vulgar podría llevarnos a creer algo tan absurdo como eso, a pensar que el ser disfruta de algún acceso privilegiado a sí mismo”(Lancaster, 1997:160) O que la cercanía subjetiva con el tema, o la comunidad a investigar, es un

---

<sup>9</sup> Estoy en deuda con el uso de esta metáfora de la cultura propia como el pez en el agua con Emily Martin, en su libro, *The woman in the body* (1992).

<sup>10</sup> La distinción entre maternidad (*motherhood*) y maternazgo (*mothering*), es muy útil en el sentido que separa aspectos que por lo general se confunden y se mezclan indistintamente. La primera se refiere a la capacidad biológica de los cuerpos femeninos de gestar y parir. Y la segunda, a las actividades culturales de la crianza y el cuidado de los hijos. Se refiere al trabajo físico, emocional e intelectual que implica el proceso de socialización de los humanos. “La maternidad es femenina, el maternaje no tiene necesariamente que serlo” (Bortolaia, 1996; Lamas; 1986).

pasaporte que nos permite trascender los bordes de la etnografía descriptiva y arribar a la "interpretación densa"<sup>11</sup> (Stacey, 1988; Kirby, 1993)

Considero que como en todo tipo de conocimiento científico, se requiere de ciertos procedimientos y de posturas críticas, que permitan problematizar o deconstruir<sup>12</sup> lo que estudiamos. En este caso la feminidad, o si se prefiere de la diada feminidad/maternidad. Se trata en otras palabras, de volver lo familiar en extraño, de hacer dudoso lo que comúnmente es considerado como natural y sagrado; *la maternidad*; y entenderla como una realidad no esencialmente biológica, instintiva o presocial, sino como una realidad socialmente construida, que integra dimensiones discursivas del orden de lo biológico<sup>13</sup>, de lo social, de lo económico, de lo político, de lo cultural, de lo psíquico<sup>14</sup>, y que sin estas

---

<sup>11</sup> La "interpretación densa", es un término recuperado por Clifford Geertz (1996) para referirse a la labor antropológica que consiste en desentrañar las estructuras de significación.

<sup>12</sup> El término "deconstrucción" está principalmente asociado con Jacques Derrida. Se refiere específicamente al proceso de desenredar metáforas para revelar la lógica subyacente.

"Donde antes se decía criticar, ahora se suele decir deconstruir, como si el término se refiriera o implicara una ruptura aún más profunda entre quien enuncia el juicio y el objeto que recusa. En una deconstrucción se atacan y se des-sedimentan ya no las afirmaciones parciales, las hipótesis específicas o los errores de inferencia, sino las premisas, los supuestos ocultos, las epistemes desde las cuales se habla". (Reynoso, 1996)

<sup>13</sup> Para Teresita de Barbieri, la materia de ordenamiento de la categoría de género, se basa en la interpretación sobre lo "real" de lo biológico, de la capacidad reproductiva de unos cuerpos de reproducir otros cuerpos. Para la corriente posestructuralista planteada por Gayle Rubin, Judith Butler, Carole Vance, Thomas Laqueur y Jeffrey Weeks, por su parte, no existe un centro que produzca los signos de género. El sexo siempre ha sido género.

<sup>14</sup> Varias autoras, como Marta Lamas, (1996), Parveen Adams y Silvia Tubert entre otras, han señalado un error en el que suelen caer algunos trabajos sociologizantes de la identidad sexual o de la maternidad, en la medida que sobredimensionan las determinaciones sociales o culturales, y dejan de lado las determinaciones psíquicas, sobre todo en procesos tan complejos como son los subjetivos.

Tubert resume esta polémica, cuando dice:

"La mujer es un *sujeto* y no un mero sustrato corporal de la reproducción ni el brazo –o el útero- ejecutor de un mandato social o la encarnación de un ideal cultural.

"El psicoanálisis ha mostrado que el deseo de hijo no corresponde, de ninguna manera, a la realización de una supuesta esencia femenina, sino que es propio de una posición a la que llega después de una larga y compleja historia, en la que el papel fundamental corresponde a las relaciones que la mujer ha establecido en su infancia con sus padres tanto en el plano de la triangulación edípica como en el de la identificación especular con la madre (Tubert, 1996:9).

dimensiones de análisis es imposible explicarla (Ginsburg y Rapp,1991; Hays,1998; Smart,1996).

Podría decirse que:

Así como el cuerpo femenino tiene una realidad material pero no un significado intrínseco o esencial fuera de los discursos de género, el cuerpo materno tiene una realidad biológica pero carece de una significación cultural independiente de los discursos de la maternidad (Zerilli,1996: 169).

El objeto de estudio, digámoslo una vez más, no es la maternidad misma, a través de las figuras que se han elaborado de ella, sino las figuras mismas como estructuras de una representación que no logra – no puede lograr, por definición– dar cuenta de la maternidad como objeto más allá de su construcción discursiva. (Tubert, 1996: 13)

Dicho en otras palabras, desde una ventana de análisis más antropológica, lo que quiero destacar es que...

Lejos de ser "la cosa más natural del mundo", la maternidad es, en realidad, una de las más antinaturales...en lugar de centrarse en el llamado "vínculo madre-hijo" innato, universal y biocultural, el proceso de concebir, gestar y criar un niño debería contemplarse como un dilema que asalta la esencia de la comprensión humana y evoca una interpretación cultural nada sencilla, sino en extremo elaborada.

No se trata sencillamente de hacer hincapié en el papel que desempeñan los factores culturales en la condición de la mujer, antes bien insistir en que la

---

Igualmente el psicoanálisis, según Mabel Burín, ha demostrado como hay un tipo de mujeres cuyo posicionamiento psíquico no se inscribe en el deseo de ser madre o de tener un hijo. Denomina a este tipo de deseos como el "deseo hostil". Nos dice:

"El deseo hostil es un deseo diferenciador, cuya constitución y despliegue permite la gestación de nuevos deseos, por ejemplo: el deseo de saber y el deseo de poder.

Explica que el deseo hostil, surge en la temprana infancia y se trata de un deseo que para las mujeres de nuestra cultura, ha tenido predominantemente un destino de represión. ¿Por qué? Porque al enfatizar las diferencias y al propiciar la ruptura de los vínculos identificatorios, constituye un deseo que atenta contra el vínculo fusional. El desarrollo del deseo hostil implicaría entonces un peligro para nuestros ordenamientos culturales que identifican a las mujeres con las madres (Burín, 1996: 88).



cultura encarna las posibilidades de la experiencia humana, incluidas las de dar a luz y la de ser madre (Moore, 1989: 43 –el subrayado es mío).

Carol Smart, en el artículo "Deconstructing motherhood", (1996) propone analizar este *constructo* naturalizado de la maternidad, desde un paso previo al del vínculo madre/hijo, por el que generalmente empiezan muchas de las investigaciones. Esta autora plantea:

Colocarse detrás de la maternidad, en la sombra, para hacer hablar a la cadena de eventos que se presupone que son naturales e inevitables, incuestionables y automáticos. Esta cadena de eventos puede ser representada de la siguiente forma:

Hombre/mujer---actividad heterosexual---embarazo---maternidad---maternaje<sup>15</sup>

Pero si examinamos cada eslabón de esta cadena naturalizada, podemos empezar a entender que este proceso es resultado de un sistema de opresión llamado patriarcado, que se basa en el establecimiento de un conjunto de significados, de normas genéricas y de prácticas sexuales legitimadas como válidas y positivas, en contraposición a una serie de sanciones y de exclusiones hacia otros tipos de comportamientos y prácticas sexuales consideradas como negativas y anómalas.

Más que ver a la "naturaleza" en su despliegue "natural", debemos ver formas de canalización de opciones que son histórica y culturalmente delimitadas.

---

<sup>15</sup> "Las capacidades reproductivas son claramente diferentes entre hombres y mujeres, e incluso es poco probable que el desarrollo de las tecnologías reproductivas modifique esto de manera fundamental. Sobre la base de estas diferencias, las culturas han desarrollado funciones distintas para las labores paternas y maternas, el trabajo y la organización doméstica. Pero, como muestran los escritos de Margaret Mead, la forma de esas funciones varía enormemente, ya que a veces hombres y mujeres son intercambiables en las cualidades que llamamos "maternales" y "paternales". Si las funciones sociales son tan flexibles, si no hay una conexión necesaria entre reproducción, género y atributos sexuales, no queda claro por qué son tan radicalmente necesarias las dicotomías sexuales preferentemente definidas, a menos que supongamos a priori que son inevitables (Weeks, 1998:59- el subrayado es mío).

En esta misma dirección de cuestionamiento etnocentrista encontramos los trabajos de Yanagisako y Collier. Estas autoras plantean que el problema reside en la concepción occidental del género, que asume la existencia de una diferencia "natural" "presocial" entre hombres y mujeres. Proponen una estrategia de análisis holístico, que parte de la premisa de que no existen hechos biológicos que tengan consecuencias sociales en y por sí mismos (1987:15).

## ***Presiones, coacciones e intolerancia***

Una forma de documentar esta canalización de opciones en la vida sexual y reproductiva de las personas, puede ejemplificarse con el tipo de presiones y atropellos que han experimentado, en carne propia, las mujeres que integran la muestra de mi investigación, por el hecho de no cumplir con el destino materno impuesto a sus vidas: “Biología es destino”, reza el refrán, “dueñas de nuestros cuerpos, dueñas de nuestras vidas” rebate la famosa consigna feminista de la segunda ola de los años setentas<sup>1</sup>.

Estas presiones a las que me refiero, van desde los comentarios cotidianos, de tonos irónicos, lastimosos y agresivos, hasta las intervenciones “profesionales”, “objetivas” y “científicas” ejercidas por los médicos o por los prestadores/as de los servicios de salud.<sup>2</sup>

Otro ámbito donde estas coacciones y dificultades se presentan es en el campo de lo jurídico, y de la impartición de justicia, como nos informa Alicia Elena Pérez Duarte. Ella señala:

El segundo párrafo del artículo 4° constitucional es el fundamento, la garantía que mexicanas y mexicanos tenemos de no vemos coaccionados frente a nuestra libertad de decidir sobre el número de hijos e hijas que en forma responsable e informada queremos tener (Pérez Duarte, 1996: 405)

Sin embargo, podría preguntarse en términos generales si ¿realmente las mujeres contamos con el derecho para decidir libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de los hijos o si esta decisión está

---

<sup>1</sup> Los derechos sexuales y reproductivos en materia de procreación, reconocen el derecho de las personas y de las parejas, para decidir si se quieren o no tener hijos. Esta garantía de decidir libre y responsablemente el número de hijos y a disponer de la información y de los medios para alcanzarlo, están reconocidos en nuestro país, en el Artículo 4° Constitucional, reformado en el año de 1973, y en los acuerdos internacionales suscritos por el gobierno mexicano en reuniones y foros como la 3er Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), realizada en El Cairo, en 1994.

Considero que es en este marco de los derechos reproductivos, que el tema de mi investigación sobre el derecho a optar en materia de procreación tiene cabida.

<sup>2</sup> En el Programa de Acción delineado en la III Conferencia de Población de El Cairo, se estipuló que los proveedores de servicios deberían salvaguardar el principio de la libre elección informada proporcionando información amplia y práctica de una gama completa de métodos seguros y efectivos. Meta que como vemos está aún muy lejos de integrarse.

influida por una serie de consideraciones sociales y políticas que inciden sobre ella y la presionan (Ibíden: 406).

Si nos ceñimos al punto de vista estrictamente jurídico, podemos concluir que existen dificultades para que las personas (hombres y mujeres) ejerzamos libremente el derecho a optar en materia de procreación.

Supuestamente las normas secundarias, como son los códigos civiles y penales de nuestra república, deberían respetar los principios o garantías fundamentales. Sin embargo, no es así.

En el Código Civil para el Distrito Federal tenemos el artículo 147, el cual señala que cualquier condición contraria a la perpetuación de la especie dentro del matrimonio se tendrá por no puesta. Esto implica que nadie puede contraer nupcias bajo la condición de no tener hijos o hijas y, si llegare el caso que una pareja con la promesa mutua de no procrear y en el transcurso del tiempo uno de los dos si quiere tener hijo o hijas, la voluntad de esta persona prevalecerá sobre la de la otra pues, en caso de no acceder, estaría cometiendo una injuria grave que podría ser sancionada con el divorcio en los términos del artículo 267 fracción XI del propio ordenamiento civil. Lo congruente con el principio constitucional sería que prevaleciera la voluntad de quien no desea tener hijos o hijas, abriéndose la posibilidad de un divorcio sin culpa para quien sí desea tenerlos lo haga con otra persona, o, si fuere el caso, recurriendo a las técnicas de procreación asistida (Pérez Duarte, 1996: 406).

Estas coacciones ejercidas en torno a los comportamientos sexuales "atípicos", sintetizan el núcleo de la definición de sexualidad que me ha servido de guía heurística en esta investigación. La sexualidad entendida desde la perspectiva teórica fundada por Michel Foucault, y seguida por Carole Vance, Jeffrey Weeks, Thomas Laqueur, Gayle Rubin y Judith Butler entre otros-as. Esto es, la sexualidad vista como "el resultado de diversas prácticas sociales que dan sentido al quehacer humano, de definiciones y autodefiniciones sociales, de luchas entre quienes tienen el poder de definir y quienes oponen

resistencia. La sexualidad no es un supuesto (dado, "natural" o presocial), sino es un producto de la negociación, la lucha y la acción humana (Foucault, 1981; Rubin, 1989; Weeks, 1995: 185).

En relación al tema de la libre determinación en materia de procreación, es cierto que depende en qué lugares y con qué personas sea dicho, pero generalmente si una mujer<sup>3</sup>, dice en voz alta que ella "no quiere ser madre", es volteada a ver o de plano es mal vista, sobre todo si es una mujer casada. Debo decir que también se escucha mal si lo dice una mujer soltera, solo que ésta tiene el atenuante de que lo primero que tiene que hacer es conseguir un marido. Veamos por ejemplo el comentario de Rita, la mujer más joven que entrevisté.

Le pregunté: ¿cómo es escuchada tu decisión cuando dices que no quieres ser madre?

*"Yo no sé si finalmente porque me oyen con seguridad argumentar mi posición, que ahorita, digamos con la familia, es como: "bueno, tienes 32 años, a lo mejor (mañana cambias de opinión, te ajuicias)"... Siempre como que es, no en términos confrontativos a mis argumentos, sino más bien decir, bueno, está bien que pienses así. A lo mejor en tres años tienes chance de cambiar, ¡pero apúrate!*

*"El hecho de no tener hijos es una posición, no en contra de la maternidad. Se dan cuenta, de que tú ni odias a los chamaquitos, ni es una posición de frustración, sino al contrario. Así como yo decidí ser vegetariana, después la gente entiende de que yo te respeto de que tú comas carne, te puedes comer aquí moronga, y no me la hagas de tos, yo tengo mi derecho. Muy a partir de eso la gente te tiene que respetar.*

*"Hay gente que me comenta, "es que no te has casado, pero es por lo mismo, ¿cómo quieres que alguien quiera casarse?... ¡como que los*

---

<sup>3</sup> La presión ejercida sobre los varones para "reproducirse" y tener hijos, es diferente, pero también no deja de ser una presión muy fuerte impuesta por el modelo hegemónico de masculinidad. La paternidad está asociada con la virilidad. (Véase al respecto Figueroa, Cervantes, Liendro, Kimmel).

*espantas con eso de que no quieres tener hijos!" Como si el eje de tu vida fuera la fundación de una familia tradicional, y además tú, con la maternidad por delante".*

Pareciera que el no querer ser madre, es no querer ser "completamente" mujer, (nótese que la mujer siempre está en proceso de construcción, y que en el proceso de formación de la mujer, el hombre es quien la "hace" mujer y la completud termina cuando es madre, y desaparece como mujer) y ser por tanto sospechosa de ser egoísta, rara o lesbiana.

Un testimonio que confirma esta hostilidad en torno de las mujeres que eligen no ser madres, puede comprobarse en las experiencias relatadas por mujeres célebres, como la propia Simone de Beauvoir. Véanse sus testimonios en el libro *La plenitud de la vida* (1985), y el texto de la película *Simone de Beauvoir por ella misma* (1978), entre otros.

Sobre la figura de Simone pende el estigma tanto de haber rechazado la maternidad en su persona, como de haber teorizado y puesto en duda, la validez oficial de la "ficticia construcción de la feminidad" de la categoría *mujer*, con su célebre frase "no se nace mujer, llega una a serlo", plasmada en su monumental obra de *El segundo sexo*.

De acuerdo con Linda Zerilli "la lucha retórica de Beauvoir contra el eterno maternal, no indica simplemente a las feministas que rechacen la maternidad; más bien, les ofrece una estrategia compleja para cuestionar a la dominación desde dentro de la representación y la significación y no desde el lugar de una biología que resiste de una manera muda" (Zerilli, 1996: 186)

Marta Lamas en un artículo recientemente publicado a propósito del cincuentenario de la publicación de *El segundo sexo*, enfatiza que la

intolerancia hacia la figura de Simone de Beauvoir, se debe más bien a su elección de llevar una vida de independencia y libertad, sin hijos y sin obligaciones domésticas, y no tanto por su expresión personal vía la escritura y su acción política feminista (1999).

De cualquier forma, me parece interesante analizar cómo el salirse del estereotipo ideal sexual, así sea en aspectos aparentemente tan ligeros o "*lights*" como el no querer procrear, genera una especie de campo simbólico minado, (por la intolerancia, la censura, la discriminación y la ansiedad) por el peligro que implica atravesar fronteras tan estigmatizadas y cargadas de relaciones de poder, como las que delimitan el relacionamiento erótico de los cuerpos. Aunado en este caso, a las fronteras que delimitan el ordenamiento social del sistema generico capitalista, que delega en las mujeres el trabajo intensivo del maternaje (Amorós, 1985; Hays, 1998).

La siguiente figura elaborada por Gayle Rubin (1989) ilustra gráficamente la convención de significados morales asignados a las prácticas erótico sexuales, en las sociedades occidentales contemporáneas. Donde una de las características que las distingue, es considerar al sexo como algo peligroso, destructivo, como una fuerza negativa. (Rubin,1989:134) Prácticamente toda conducta erótica se considera mala a menos que exista una razón específica que la salve. Las excusas más aceptables son el matrimonio, la reproducción y el amor (Ibíden: 135).

Los individuos cuya conducta figura en lo alto de esta jerarquía se ven recompensados con el reconocimiento de salud mental, respetabilidad, legalidad, movilidad física y social, apoyo institucional y beneficios materiales. A medida que descendemos en la escala de conductas sexuales, los individuos que las practican se ven sujetos a la presunción de enfermedad mental, a la

ausencia de respetabilidad, criminalidad, restricciones a su moralidad física y social, pérdida de apoyo institucional y sanciones económicas.

Las raíces de la fuerza de este estigma se encuentran en las tradiciones religiosas occidentales, pero la mayor parte de su contenido contemporáneo es resultado del oprobio médico y psiquiátrico (Rubin, 1989: 137).

La referencia textual de la cita de Judith Butler da cuenta del “choque” que se produce en este tránsito de fronteras identitarias. Nos dice:

En los momentos de dislocación de género en que nos damos cuenta de lo poco necesario que es que seamos los géneros que hemos llegado a ser, nos enfrentamos con la carga de la elección intrínseca a vivir como un hombre o como una mujer o como alguna otra identidad de género, libertad que se ha convertido en carga por el constreñimiento social.

La angustia o el terror de abandonar un género prescrito o de meterse sin derecho en otro territorio de género da testimonio de los constreñimientos sociales sobre la interpretación de género, así como de la necesidad *de que haya* una interpretación, i. e. De la libertad esencial que hay en el origen del género. De manera similar, la difundida dificultad de aceptar la maternidad, por ejemplo, como una realidad institucional más que instintiva expresa esta misma interacción de constreñimiento y libertad. El esfuerzo por interpretar los sentimientos maternos como necesidades orgánicas desvela un deseo de disfrazar la maternidad como una práctica opcional. Si la maternidad llega a ser una elección, ¿qué será posible entonces? Este tipo de cuestionamiento a menudo engendra vértigo y terror con respecto a la posibilidad de perder las sanciones sociales, de abandonar un puesto y un lugar social sólidos. Que este

terror sea tan bien conocido le da el mayor de los créditos a la noción de que la identidad de género descansa en el inestable lecho de roca de invención humana (Butler, 1990: 199).

A continuación presentaré a ustedes la diversidad de elocuentes testimonios, que estas queridas y solidarias mujeres, me brindaron respecto al tema de las presiones y las actitudes hostiles, que han "experimentado" a lo largo de sus vidas por el hecho de no tener hijos. Pero antes quiero decir que inicialmente yo había pensado entrevistar únicamente a mujeres feministas, pero la investigación corría el riesgo de ser fácilmente descalificada por presentar las experiencias de un grupo de mujeres que mantienen formas de vida supuestamente atípicas e ideologizadas. Por lo que decidí seguir el consejo de una amiga y colega de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de incluir las experiencias de mujeres "distantes" al "núcleo duro" de activistas del movimiento feministas, pero que contaran con el resto de las características asignadas a la muestra original, -como son el rango de edad (haber nacido en la década de los años 50's), el nivel de estudios (haber realizado como mínimo estudios universitarios), la participación actual en el mercado laboral, y el lugar de residencia (en el Distrito federal)-.

Para este segundo grupo de trabajo de las no feministas, recurrí al método de la "bola de nieve", que se teje a través de las redes de amigas-os o conocidas, que van refiriéndote quién puede ser la persona indicada que tú buscas para tu investigación. Contacté a 6 mujeres a quienes procedí a entrevistar de la misma manera que utilicé con el grupo anterior, al pedir que fueran ellas, quienes me relataran sus experiencias, historias o vivencias en los términos que les fueran más cómodos.



Esta nueva ruta de trabajo fue muy importante, porque me sirvió para darme cuenta de que a pesar de la heterogeneidad y de la diversidad ideológica de los casos presentados, hay una voz cultural que unifica estos discursos; se trata en mi opinión, del lenguaje genérico del poder, que a fin de reforzar la imagen sagrada de la maternidad, construye el lugar subalterno, carenciado y patologizado de las mujeres que optan por no ser madres.

A diferencia del reconocimiento y aprobación de la imagen de la feminidad positiva, como aquella mujer ama de casa, que es la madre abnegada, que sacrifica su tiempo, y sus necesidades por el bienestar del hijo y de la familia. El lugar de la feminidad negativa o de la mala mujer, es aquel que se desvía o tiene autonomía respecto de la norma reproductiva/materna. Esta mujer es representada como peligrosa, infeliz, egoísta y tal vez, un poquito transtornada (Hays, 1998).

La función que cumplen estos discursos negativos o estigmatizados de las mujeres sin hijos, según Carolyn Morell, es un papel político.

These discourses, then, which construct childless women as inferior nurtures and as unfinished women, have a policing function. They play a role in women's decision to have children and they do create anxiety for some not-mothers (Morell, 1994: 147).

Para esta autora no se trata de anteponer la superioridad entre un estilo de vida u otro, de mujeres con hijos o de mujeres sin hijos, creación vs procreación; sino más bien problematizar la propia idea de oposición que se construye, y la propia noción de un significado único, acabado y estable de la categoría mujer (Alcoff; 1989; Morell, 1994).

**Colección de voces disonantes: o, a palabras necias, oídos sordos.**

Testimonio 1, mujer feminista, 49 años.-

*“Hay una fuerte presión todo el tiempo y de muchas formas. Desde la presión agresiva de desconfiarte, porque no eres madre, hasta la otra presión que no podría definirla. Por ejemplo, los comentarios lastimosos de ¡estás solita!, ¡pobrecita, no tiene hijos!*

*“Todos los fantasmas del miedo, de que “te vas a quedar sola”, de que “estás equivocada”, de que “quién te va a ayudar”, etcétera. Que además, si pueden te lo hacen ejercer.*

*“De todos lados te llegan discursos e imágenes, el cine, la tele, ni se digan las telenovelas. Todo el discurso está una y otra vez reiterando y machacando la idea del amor heterosexual y la completud femenina maternal.*

*“Inclusive, yo te diría que la mayor presión y descalificación que he recibido al respecto, es por parte de las propias mujeres. Inclusive, hasta el grado de sentirte como potencialmente peligrosa. Que haz hecho algo que ellas no hicieron y además, no estás mal.*

*“También se me ha acusado de cobardía, de falta de responsabilidad, de no querer asumir una vida completa, madura, organizada. Repitiendo las palabras de la abuela: de no querer sentar cabeza.”*

Testimonio 2, feminista 46 años.-

*“Me choca que me digan, pero mira, que si te cuidas y no sé qué. Sé que me puedo embarazar de la manera más sencilla. Sin embargo, ¡no!*

*“En el mundo psicoanalítico, no deja de haber esto hacia mí. No soy la única que no tiene hijos, pero sí te puedo decir que casi la única, por lo menos de mi edad, que no tiene hijos. Casi todas tienen. La presión social por tener hijos sigue siendo muy fuerte. Sea de feministas, de no feministas. Creo que he sentido más respeto a veces de gente que no tiene nada que ver con el feminismo. Que cuando dices: que no, te dice, oye, pues qué buena onda, está bien ¿Si me explico? A veces, dentro del feminismo sí recuerdo compañeras que me han presionado de por qué*

*no, y que no sé qué. ¡Siempre hay esta idea de la incompletud por no tener hijos!"*

*Testimonio 3, feminista 44 años.-*

*"En las discusiones con los amigos y amigas feministas sobre tu decisión de no tener hijo, sale que eres muy egoísta, ¿no?"*

*"Yo creo que sí es una presión muy fuerte, muy interiorizada la que recibimos para tener hijos. Tus propias amigas feministas, también, como que las sientes muy realizadas. No sé, como que despiden un rollo así de realización y te chingan también por esa parte.*

*"Bueno, el caso es que ya se llegan los 40 años y que todavía te siguen presionando. Que...¿sabes? que las europeas a los cuarenta empiezan a tener el primero, y que sabe qué. Y que es muy de moda, hasta han salido artículos en el Cosmopolitan y todo eso de que es lo máximo tener un hijo a los cuarenta, porque ya lo decides conscientemente, que ya estás realizada en otros aspectos y sabe que tanta cosa.*

*"Son muchas las presiones. La presión social sí la tenemos muy interiorizada. Sin duda, nos ha costado trabajo decir desde un principio que no. También está la otra parte: de que no hay respeto a la diferencia.*

*"En mi familia por ejemplo, aparte de la presión sobre si me caso. Cuando se enferma mi padre, entonces, la que no tuvo hijos, la que no tengo marido. Entonces, ¿qué chingados estoy haciendo aquí? (en el D.F.). Yo debería estar cuidando a mi padre allá en Ciudad Juárez. No dan crédito que yo tenga otro tipo de vida.*

*Testimonio 4, feminista, 45 años.-*

*"Lo que pasa es que toda esta discusión del hijo es una discusión que se mantiene con toda la gente que está alrededor de una mujer que decide que no va a tener un hijo. Porque toda la gente te habla de su maternidad o de su paternidad. Y siempre hay un sentido común muy amplio, muy claro de que las personas deben de tener hijos.*

*"No sólo las mujeres, que sería como la idea normal. Yo tengo un amigo muy querido, que un día me dijo: "¡No cometas ese error, ten un*

*hijo!, porque la paternidad, esa relación que tú estableces con un ser humano que es tú hijo, es el privilegio más grande de la vida. Es importantísimo, ¡no te prives de eso!*

*“En toda esta discusión con mucha gente que siempre te está diciendo: ¡nombre, no! ¿Cómo no vas a tener un hijo? Mis amigas feministas, mis amigos anarcos. Todo mundo, todo mundo. De que sí hay que tenerlo, porque es terrible no tenerlo, te vas a sentir muy mal, te vas a arrepentir”.*

Testimonio 5, feminista, 44 años.-

*“¿Respecto a las presiones? Ahhh, eso es gruesísimo. Ayer, simplemente mi instructor de medicina chakratica. Estábamos platicando y me preguntó: ¿cuántos años tienes? Le digo, 41. Se queda como sorprendido. Te ves muy joven, me dice. Si le digo, bajé de peso, además, no tengo hijos. Y entramos a una discusión por ahí. Y él me dijo, ¿noo tienees hijooos? No. Me dijo yo no puedo comprender una pareja sin hijos. Sí, le dije, mucha gente no lo puede concebir, y es otra onda, muy diferente. Es distinta.*

*“Otras experiencias de ese tipo las viví cuando fui a Nicaragua en 86. Toda la gente me preguntaba que cuántos hijos tenía. Las abuelas que me preguntaban esto, pensaban que yo no podía tener hijos. O sea muy chistoso. En ningún otro lugar me pasó lo que en Nicaragua, la gente decía: ¿Cuántos hijos tienes vos? (ni siquiera en singular) ¿No han encargado todavía?*

Testimonio 6, feminista, 43 años.-

*“Cuando me relaciono con gente más bien afín no siento las presiones, pero es obvio que sí es un peso muy fuerte. Lo sentí una vez muy fuerte por ejemplo, cuando me encontré con mis amigas de la secundaria, que cuando les dije que no tenía hijos “abren los ojos, porque siempre dicen lo clásico, ¿quién te va a dar un vaso de agua cuando estés vieja y enferma?*

*“Ha habido, yo creo que a veces discusiones fuertes en ese sentido, para defender lo que tú piensas y mantener tu punto de vista,*

*porque casi siempre, como mamás hay una cierta alianza. Y sí, hay gente que si difieres, hay cierta agresión.*

*“A mí me parece muy despectivo que se trate de decir que las mujeres que no tenemos hijos, entonces tratamos de sustituir, a través de nuestro interés por los libros, por una profesión y demás. No sé por qué trabajamos así tan esquemáticamente. De todos modos tenemos metida la idea de madre. “Si no tuviste un hijo, entonces tienes tal reacción...agarras un libro, una profesión, los sobrinos, tal, tal tal. Yo creo que no, cuando menos esa es mi manera de pensar”.*

Testimonio 7, feminista, 41 años.-

*“Dentro de todo lo que te voy a platicar, todos los días están las presiones sociales.*

*“Desde las secres: ¡ay, ¿cómo, no tiene hijo?! Que mire de lo que se está perdiendo. No sé que, no sé que.*

*“Mi madre y mi padre, cada quien por su lado, se tardaron hasta que yo cumplí como 30. Se cansaron de estarme insistiendo de que “Cómo de que me iba a perder de esa oportunidad”. Bueno, mi mamá, mi papá simplemente decirme que estaba loca.”*

Testimonio 8, no feminista, 41 años.-

*“Siento que en muchos casos, la maternidad se ve como darle un sentido implacable, incuestionable a cualquier vida. Como que una mujer que tiene hijos ya se siente plenamente justificada en el mundo, y socialmente sobre todo muy reconocida. En ese sentido también la parte contraria, el estigma que sí se sufre a veces, del hecho de no tener hijos, y que genera sospechas sobre todo si es por opción, porque bueno, si es por incapacidad hasta te ven con lástima, ¡pobre, no puede tener hijos!*

Testimonio 9, no feminista, 44 años.-

*“Me gustaría agregar algo, hay otro mito paralelo a esto de la maternidad y es el mito de que “las mujeres sufren depresiones si no tienen hijos”, o “viven en la añoranza de los hijos”, o “tienen inconclusa cierta parte de su ser, porque su naturaleza no se ve realizada.*

*“Desde mi punto de vista, eso es una falacia total. O sea, realmente creo que esas son presiones sociales y muy culturales, que autolimitan la concepción que una mujer pueda tener de sí misma. No encuentro motivo para que una mujer pase una depresión más aguda por no tener hijos.*

*“Hasta hace muy poco, me volví a confrontar en este México machista, con el hecho de que a mis 41 años, un hombre (divorciado y con dos hijos) se cuestionaba, si entrar en relación conmigo o no, porque ya no le podía dar hijos sanos. Inclusive creo que a veces alcanzan un tenor machista muy fuerte esos rasgos. Un hombre que concibe que “una mujer sólo vale la pena si te da hijos o no”.*

Testimonio 10, no feminista, 45 años.-

*“Como a los 3 o 4 años de casada, todas mis amigas empezaron a tener hijos. Ellas presionaban mucho a que “yo me animara”. Y yo sentía que no, que si tenía un hijo no iba a ser una buena madre, porque estaba yo muy clavada en mis estudios. Quería yo hacer otras cosas, y tenía la sensación de que “un hijo me iba a atar”.*

*“Cuando yo veía a mis amigas o a las demás mujeres, me parecía que no tenían vida propia. Eso es lo que pasa, y eso era lo que a mi me asustaba: no tener vida propia.*

*“Mis amigas me decían que yo era muy egoísta. Entonces, yo le decía que egoísta de mi parte sería tener un hijo por tenerlo. Que realmente yo consideraba que yo quería hacer mis cosas. No quería sacrificar cosas que quería hacer.*

*“He sentido mucha agresión de las mujeres que sí tienen hijos hacia una mujer que no tiene hijos. Porque primero te ven con cara de lástima: ¿noo tienees hijooos?. Y les dices, no; y piensan que es porque pobrecita, porque no pudo, por alguna enfermedad.*

*Y cuando les ves la cara y dices: “no, no, es que decidí no”. Entonces notas como mucha agresión.*

*“En mi caso el hecho de no haber querido tener hijos tuvo finalmente consecuencias, y esa es una parte de la psicología masculina. Finalmente mi ahora ex marido, tuvo un hijo por otro lado, tuvo un hijo por fuera del matrimonio, del cual me enteré cinco años después.*

*"Y fue cuando dije, sabes qué, pos hasta aquí llegamos. No, no se vale. Aún en ese momento no dije: "hijos". Si yo hubiera sido la única que no quería hijos en la pareja, porque además fue hablado. Y que él no haya podido volver ha hablar conmigo para decirme que él sí quería, pos otro rollo, ¿no?."*

Comentario mío: La verdad es que los hombres tienen mucha presión porque la masculinidad está fincada también en la paternidad.

*"Sí, porque además a él los amigos y parientes le decían: "¿qué, no puedes?", "yo te enseño cómo", etcétera"*

Testimonio 11, no feminista, 42 años.-

*"Al principio no hubo presiones, la presión de "ya tengan hijos". Pero obviamente, después de cómo cinco o seis años, pues ya la gente nos decía: "¡ya!, ¿qué les pasa?, ya tengan un hijo."*

*Los amigos, este... sobre todo mis amigas, que empezaban a tener hijos y el entorno era "¡ya, ánimo!", ya para que tu hijo juegue con mi hijo, para salir juntas, para platicar de lo mismo."*

*"No estoy tan convencida que ser mamá me gustara. De entrada no me gusta la idea. O sea, yo creo que nos falta mucho como personas hacernos caso. Entonces, cuando la gente me dice: "bueno, pero date chance". Espérate, ¿qué significa darte chance?"*

*"Yo digo que hasta nuestra generación no hubo elección a no ser madre. Las parejas no decían: yo quiero un hijo, los tenían y punto. A lo mejor ahorita sí hay esa libertad."*

*"Ahora yo tengo amigas que dicen. "no te lances, si yo que quería tener un hijo, no lo estoy viviendo nada bien". Te digo, depende mucho del espacio donde estés. Las chavas sí te dicen: "no está fácil". De repente sí es rico oír esos discursos"*

*"Ahora la presión social es muy fuerte, porque mi mamá, obviamente no es abuela y tú sabes que eso socialmente pesa mucho; porque ni mi hermana, mi hermana se separó de su pareja, y no tiene ahorita planes de tener hijos, ni volverse a reunir con nadie, o sea nada. Y yo tampoco, entonces para mi mamá ahorita la presión es así como "ya tengan un hijo", "yo quiero tener un nieto", "yo se los cuido"."*

*“La presión del lado de Emilio no es fuerte, porque él tiene 21 sobrinos, la presión va en sentido contrario (risas). Y Emilio es como el papá en su familia, entonces es difícil que le digan lo que tiene que hacer, nadie se atrevería a decirle algo.*

Testimonio 12, no feminista, 45 años.-

*“En la familia política de mi esposo, nos ven como bichos raros, que no se meten directamente, pero tú sabes lo que andan diciendo por detrás, que ya me da mucha risa. Pero eres muy atacada por no tener hijos.*

*“La gente te ve como una persona egoísta. Cuando más egoísmo es traer al mundo a alguien al que no le vas a poder dar lo que se merece. Eso es más egoísmo.*

*“Nos ven como personas muy materialistas. Sobre todo a la mujer, que es la que tiene la decisión. ¿Cómo es posible que esta mujer no haya querido tener hijos?, o lo que pasa es que es estéril y no lo quiere decir. O sea, sí te ven rara.*

*“En una ocasión, fijate, fuimos a una convención del trabajo de mi marido a Ixtapa. En el desayuno una señora, que se enteró que yo no tenía hijos, se me acercó con un librito de misa a decirme que lo leyera a ver qué mensaje Dios me daba, o para ver cómo Dios me daba resignación. ¿Resignación?, ¿de qué?, le dije. De no tener hijos, me dijo. A caray, ya no quise discutir.*

*“La gente no respeta y te dicen: debes ir a ver a tal doctor, ¿no has pensado en adoptar?. Y tú, ¿adoptar?, no, para nada. ¿Por qué voy a adoptar, oye? Pos porque no puedes tener hijos. No, es que yo sí puedo, lo que pasa es que no quiero.*

### ***Sola, vacía, triste y otras historias...***

Para ubicar cuan profundamente “densa” es esta construcción genérica de la maternidad en la subjetividad femenina, quiero compartir con ustedes el estudio que Sharon Hays realizó con un grupo de mujeres madres



norteamericanas, a quienes se les preguntó: ¿Cómo te sentirías si nunca tuvieras hijos? La respuesta ante el sólo hecho de imaginar ocupar el lugar de lo infértil, lo arrancado o exterminado del fundamento u origen femenino, les provocó a estas mujeres una reacción emotiva, que no dejó de sorprender a la investigadora de este trabajo, como ella misma relata en su libro *Las contradicciones culturales de la maternidad* (1998).

Textualmente esta investigadora señala:

“Ninguna otra de las preguntas que hice a estas mujeres produjo una respuesta tan profundamente emotiva. (Es más) ninguna de mis investigaciones anteriores me preparó para la intensidad de los sentimientos que expresaron las madres ante la mera idea de no tener hijos. Casi un cuarto de las mujeres con las que hablé en rigor se echó a llorar cuando le hice esta pregunta. [Esta respuesta emocional se vuelve todavía más llamativa cuando uno se da cuenta de que esta pregunta se hizo justo a los cinco minutos de iniciada la entrevista. A pesar de que (la investigadora) había hablado con estas madres por teléfono varias veces antes de (la) reunión, seguía siendo una extraña para ellas]. Las respuestas de casi todas las madres fueron: “sola”, “vacía”, “me faltaría algo”, “triste”, “desesperada”, “no realizada”, etcétera.

Hays reflexiona, analiza y duda si...

Tal vez las madres están sólo repitiendo como loros la noción que se hizo popular por primera vez durante el culto a la domesticidad de principios del siglo XIX, y al hacerlo están intentando valorizar su posición utilizando uno de los pocos reclamos de rectitud que tienen las madres a su disposición en tanto que madres. Tal vez ésta es una expresión de su resentimiento. Es decir, se puede plantear que estas madres en rigor se sienten infelices por todos los sacrificios que han hecho para criar a sus hijos y que envidian la vida relativamente espontánea, menos tensa y menos exigente en lo físico y emocional de la mujer sin hijos. Como es demasiado tarde para que ellas tengan esa vida, tratan de glorificar el tedioso trabajo de la maternidad, al mismo tiempo que intentan degradar a quienes tienen lo que ellas en secreto desean.

Esta reflexión no deja de correr el aparente riesgo de plantear una falsa guerra entre las mujeres, por el hecho de ser madres o de no serlo (Morelli).

Pero tiene la virtud de explicar, por un lado, el sentimiento de rechazo y agresión que muchas mujeres sin hijos, dicen recibir por parte de las mujeres. Y por el otro lado, de explicar el "límite" que debe ponerse a la sobrecarga excesiva de trabajo que exigen las labores de maternaje intensivo.

Mientras este modelo de maternaje sea considerado como "un trabajo privado de las mujeres", los hombres y los líderes públicos pueden descansar tranquilos, pues las mujeres mantendrán esta mitad del mundo cultural sin ayuda o asistencia (Hays, 1998: 259).

Es necesario entonces, replantear las condiciones de equidad entre los géneros, y visualizar nuevos posicionamientos de las mujeres, que excedan los límites biologicistas y que reconozcan la diversidad de formas de ser mujer.

### ***Utero que no da hijos da tumores***

El otro tipo de presiones que me parece fundamental denunciar, son las presiones ejercidas por parte de los-as prestadores-as de servicios de salud. De acuerdo con la definición de los derechos a la salud sexual y a la salud reproductiva acordados en La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo, en 1994, los gobiernos se comprometieron a respetar y reconocer...

"el derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el intervalo entre éstos y a disponer de la información y de los medios para ello y el derecho a alcanzar el nivel más elevado posible de salud sexual y reproductiva."

Dentro del Plan de Acción se estableció que: "Todos los proveedores de servicios deberán salvaguardar el principio de la libre elección informada

proporcionando información amplia y práctica de una gama completa de métodos seguros y efectivos”.

El cumplimiento de estos derechos está muy lejos de respetarse como lo atestiguan los siguientes testimonios:

*“Yo sí me he encontrado con algunas bronquillas con los doctores. Antes de casarnos Rogelio y yo pensamos en la posibilidad de que él se operara o yo me operara, para deveras no tener hijos. En ese entonces visitamos a un doctor para ver si yo me podía operar, o él se podía hacer la vasectomía. Bueno, el rechazo del doctor fue enorme, fue terrible, así de que “¿cómo se les ocurre pensar en eso?! Incluso dijo Rogelio, bueno pues que J. No se haga nada, yo me puedo operar, estoy dispuesto. “Es que tú no puedes tomar una decisión así por ella, tiene 29 años, dale por lo menos a los 40 que decida bien si deveras no va a tener hijos, porque esto es algo pues de decisión total, y es irreversible.*

*“Yo te puedo platicar que quizá he visitado 4 o 5 ginecólogos diferentes, hasta encontrar uno que no se meta con mi vida, hasta encontrar uno que no me abra los ojos de plato y diga: “pero, por qué no quieres tener hijos?*

*“Pero todo esto te lo platico, vaya, nunca me he sentido mal. O sea, digo, este señor no le cae bien que yo no quiera tener hijos, ay pos con la pena, ¿no?. O sea, tengo que buscar otro, “que me de los medicamentos que me ayuden a que no me de cáncer, a que no me salgan bolas”. Tengo bolas por supuesto y tengo veinte mil broncas con el “aparato reproductor”, llámese tumores y de todo lo que gustes y mandes.*

#### Testimonio 2.-

*“A mí una sola vez un ginecólogo, al que yo quise muchísimo, me dijo que era necesario biológicamente tener familia, porque yo estaba teniendo “quistes” en los senos, quistes de grasa y decían que era mucho a veces provocados psicológicamente por el rechazo a la maternidad. Entonces, hizo esa recomendación y no lo volví a ver. Cambié de médico, porque definitivamente yo no creo eso. Yo conozco muchísimas mujeres*

*con 5 hijos, que les tienen que quitar la matriz. Yo creo que ya genéticamente traes tus enfermedades.*

**Testimonio 3.-**

*“Yo empecé con una enfermedad que se llama “endometriosis”. No sé si has oído de esto, se supone que reglas, además de la regla para afuera, tu menstruación es para adentro y se te van formando costras, y empiezas con unos dolores, cólicos y unos problemas terribles. Ahora, te tengo que decir que además que yo empecé a menstruar a los 9 años. Cuando finalmente me diagnostica un médico endometriosis y me abre y me limpia, me dijo que la única cura para la endometriosis era que yo tuviera hijos.*

*Entonces yo le dije que no iba a tener hijos por receta médica, que no, que definitivamente no. Incluso no me creyó, o sea de esos médicos machistas y me dijo, es que quiero hablar con tu marido para ver si él está de acuerdo con esto y le dije, no tiene que hablar con nadie, pero pos si quiere se lo traigo. Total que esta enfermedad me llevó eventualmente a que a los treinta y tres, me tuviera el doctor que quitar la matriz, después de dos cirugías. Y entonces me quitaron la matriz, “nunca me he cuestionado, realmente, chin, ...este, quiero un hijo, que mala decisión”. “Nunca me he arrepentido, es más, siento que sí me hubiera fastidiado la vida en muchos sentidos tener un hijo.”*

*“Yo revisé mucho esta decisión en mi análisis, y ahí me topé con posturas muy raras, porque igual tuve una analista mujer, que me dijo: “es mejor, es mucho más maduro decidir que no vas a tener hijos, que ser una mala madre. Que con un analista varón, que hasta de lesbiana me tachó, porque yo no quería tener hijos, y entonces yo tenía chueca mi identidad femenina.*

## Bibliografía.-

- Alcoff, Linda "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", en revista *Feminaria*, año II, núm. 4, Bs As, noviembre, 1989.
- Amorós, Celia *Crítica a la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985.
- Badinter, Elizabeth *¿Existe el amor maternal?*, Paidós Pomaire, col Padres e Hijos, Barcelona, 1981.
- Burín, Mabel "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables", en *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Paidós, Argentina, 1996.
- Butler, Judith "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault", en *Teoría feminista y teoría crítica*, editado por Behabib y Cornelila, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1990.
- Castellanos, Rosario "Sobre cultura femenina", en *Debate Feminista*, núm.6, México, 1992.
- Clifford, James "Sobre la autoridad etnográfica", en *El surgimiento de la antropología posmoderna*, comp. Carlos Reynoso, Gedisa, Barcelona, 1996.
- De Beauvoir, Simone *El segundo sexo. La experiencia vivida*, T.2, Alianza Siglo XX, México, 1995
- La plenitud de la vida*, Hermes Sudamericana, México, 1985.
- Featherstone, Brid "Introduction: crisis in the western family", en *Mothering and ambivalence*, Routledge, Great Britain, 1997.
- Fernández, Ana Ma. "Los mitos sociales de la maternidad", editado por el centro de estudios de la mujer, Argentina, 1981.  
*La mujer de la ilusión*, Paidós, Argentina, 1994.
- Ferro, Norma *El instinto materno o la necesidad de un mito*, Siglo XXI, España, 1991.
- Foucault, Michel *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1981.  
"El sujeto y el poder en Revista Mexicana de Sociología, año L, núm. 3, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1988.

- Figuroa, Guillermo "Comportamiento reproductivo y salud: reflexión de servicios", PUEG/ UNAM y Porrúa, México, 1996.
- García, Brígida "Procreación y uso de anticonceptivos en México", en *Debate Feminista*, número 1, México, 1990.
- Garner, Ken "Subjetividades disidentes", en *Debate Feminista*, número 16, México, 1997.
- Geertz, Clifford *La interpretación de las cultura*, Gedisa, México, 1987.
- Gleizer, Marcela *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Flacso y Juan Pablos Editor, México, 1997.
- Hays, Sharon *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Paídos, España, 1998.
- Kirby, Vicki "Feminism, reading, posmodernisms: Rethinking complicity" in *Feminisms and the politics of difference*, edited by Sneja Gunew y Anna Yeatman, Wsrview Press, 1993.
- Lamas, Marta "Maternidad: ¿qué proponemos como feministas?, en *Repensar la maternidad- un reto de fin de milenio-* ed. Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. México, 1994.  
"Cuerpo: diferencia sexual y género" en *Debate feminista*, número 10, México, 1994.  
¿Madrecita santa?, en *Mitos mexicanos*, comp. Enrique Florescano, Nuevo Siglo Aguilar, México, 1995.
- Lancaster, Roger "El performance de Guto: notas sobre el travestismo en la vida cotidiana", en *Debate feminista*, número 12, México, 1997.
- Lang, Susann *Women without children. The reasons, the rewards, the regrets*, Adams Media Corporation Holbrook, Massachussetts, 1991.
- Laqueur, Thomas *La construcción del sexo*, Ediciones Cátedra Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer, España, 1994.
- Lisle, Laurie *Without child: challenging the stigma of childlessness*, Ballantine Books, USA, 1996
- Martin, Emily *The women in the body.-a cultural analysis of reproduction*, Beacon Press Boston, 1992.
- Moore, Henrieta *Antropología y Feminismo*, Edicions Cátedra Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, España, 1991.